UNA OBRA INÉDITA DE D. RAMÓN DE LA CRUZ: SU «INTRODUCCIÓN» PARA LA TRAGEDIA «NUMANCIA DESTRUÍDA»

INTRODUCCIÓN A LA «INTRODUCCIÓN» PARA LA TRAGEDIA NUMANCIA DESTRUÍDA

El manuscrito que reproducimos a continuación, la *Introducción* para la tragedia de Ignacio López de Ayala *Numancia destruída,* es autógrafo de Cruz y se halla en la Biblioteca Municipal de Madrid bajo la signatura 1-184-1-D. La aprobación al final es del siete de febrero de 1778. Hay dos copias bajo la misma signatura. Una es la que reproducimos aquí. La otra lleva fecha del 20 de febrero del mismo año, y tiene muchos cambios, de mano distinta de la de Don Ramón, que intentan adaptar la obra para que sirva de introducción a una pieza musical, posiblemente una zarzuela.

El argumento de nuestra *Introducción* es el que sigue: la Granadina, la Raboso y Garrido no saben qué hacer para diversión, cuando aparece Simón, quien les pregunta si van a la tragedia, a lo que contestan con sarcasmo negativamente. Mas Simón los convence del valor de esta tragedia, siendo sus méritos el ser el autor y el tema españoles y ser un caso nuevo y ejemplar. Convencidos los tres, deciden ir a verla y así lo hacen.

La importancia de la introducción dramática como género literario, y de esta *Introducción* para la *Numancia destruída* en particular, ya fueron notadas por McClelland:

> When Leandro Moratín was praised by posterity for what it took to be his original and ingenious idea of wheedling spectators of *La comedia nueva* into believing that their natural taste was good and that the unliterary Don Eleuterio's *El gran cerco de Viena* could not dazzle them with its vulgar glamour, he was merely following, perhaps a little stuffily at that, a very long tradition of spectator-suggestion put over constantly by the *introducciones.* A less priggish and more amusing example than *La comedia nueva* is Ramón de la Cruz's *Introducción* for López de Ayala's *Numancia destruída* in 1778.[1]

Cotarelo, en su estudio sobre Ramón de la Cruz y sus obras, reproduce tres pasajes de la introducción que nos ocupa y comenta a propósito de ella:

> A veces la circunstancia de representar tal o cual obra le daba también al poeta el asunto de su sainete, como hizo en la *Introducción* para la tragedia *Numancia destruída,* de su amigo D. Ignacio López de Ayala, estrenada con éxito en el teatro de la Cruz el 8 de Febrero de 1778. En este prólogo halló D. Ramón el medio de sin renunciar a su sistema dramático, celebrar una obra de corte clásico.[2]

En efecto, Ramón de la Cruz aprovecha la oportunidad para defender desde la trinchera del sainete, la tragedia neoclásica española de tema nacional.

R. P. Sebold, en su reciente edición de *Numancia destruída,*[3] defiende el valor dramático de esta tragedia neoclásica, y la analiza teniendo en cuenta la perspectiva de los valores estéticos neoclásicos. Al sacar a luz esta *Introducción* a la tragedia de Ayala esperamos poder ampliar la perspectiva de una obra importante de una interesante época en la historia del teatro español, al mismo tiempo que dar a conocer una valiosa pieza dramática de la época.

Como es sabido, Ramón de la Cruz acostumbraba usar en sus acotaciones los nombres de los actores y el papel que se les

---

1 I. L. McClelland, *Spanish Drama of Pathos,* 1750-1808 (Liverpool: Liverpool University Press, 1970), vol I, pág. 29.

2 Emilio Cotarelo y Mori, *Don Ramón de la Cruz y sus obras, ensayo biográfico y biobliográfico* (Madrid: José Perales y Martínez, 1899), pág. 176.

3 Salamanca: Anaya, 1971.

designaba. Los nombres de las *Personas* que van a continuación corresponden, por lo tanto, a los de los actores que representaron la obra. Para noticias de cada uno de estos actores, cuyos nombres de pila y apellidos aparecen entre paréntesis, véase el Apéndice VII de Emilio Cotarelo y Mori, *Don Ramón de la Cruz y sus obras.*

GARRIDO (Miguel Garrido)
GRANADINA (María de la Chica, la Granadina)
RABOSO (Mariana Raboso)
SIMÓN (Simón Fuentes)

Para facilitar la lectura del texto hemos introducido algunas modificaciones. Se ha modernizado la ortografía (por ej., *sainete* en vez *saynete*) y la puntuación.

EDWARD COUGHLIN
FERNANDO JIMÉNEZ
BEATRIZ JIMÉNEZ

INTRODUCCIÓN PARA LA NUMANCIA DESTRUÍDA.

Para la compañía de Cruz (Manuel Martínez).

Calle pública.

Salen Granadina y Raboso de mantillas y basquiñas, bizarras, y Garrido de majo, decente.

Garrido. Acabad de resolver
donde vamos con los cuerpos.

Granadina. Una tarde que nos toca
aprovecharla en paseo,
si os parece.

Raboso. Yo iré a donde
determinéis; pero creo
que en el campo habrá mal piso
y mucha humedad.

Garrido. Pues eso
ustedes sabrán si puede
hacerlas, y no provecho,
que a mí igualmente me prueban
todos los cuatro elementos.

Granadina. Guía tú donde quisieses,
ya que la dicha tenemos
sin ejemplar esta tarde
de llevarte por cortejo.

Garrido. Esa dicha, como no
me cueste mucho dinero,
o juntas o separadas
la tendréis en todos tiempos.

Raboso. ¿Vamos a tomar café?

Garrido. Mejor será ya que entremos
en la fonda a merendar.

Granadina. Miguel, ¿estás en tu acuerdo?
A más de las dos, ¡y cuánto
aún estábamos comiendo
las dos!, ¿y a las tres y media
quieres merendar?

Raboso. Aún siento
yo la comida en la boca.

Garrido. Pues yo, amigas, como tengo
poco y malo que comer,
brevemente lo digiero
y a la media hora ya estoy
para merendar dispuesto.

Granadina. Entretengamos la tarde
por ahí, y merendaremos
después.

Garrido. Lo que ustedes quieran,
que hace días que deseo

gastar a mi gusto una onza
de oro que en la bolsa llevo
para un caso de honra, y éste
merece que la troquemos.

Las dos. ¡Viva Garrido!

(*Sale Simón*).

Simón. ¡Compadre!
Amigas, ¿adónde bueno?

Granadina. Vamos a dar una vuelta
por ahí, y en anocheciendo
a merendar, que Garrido
nos convida.

Simón. ¡Qué opulento
estás, hombre!

Garrido. A ningún hijo
de Madrid faltó dinero
jamás para galantear
a las mozas, para el juego
de trucos,[1] botillería,[2]
comedias y peluquero.

Simón. ¡Quién fuera hijo de Madrid!

Garrido. Es verdad que no crecemos
mucho; mas somos gigantes
de palabra y pensamiento.

Simón. ¿Y no vais a la tragedia?

Garrido. Calla, Simón, y mudemos
de conversación.

Simón. ¿Por qué?

Garrido. Pues aunque se hubiera vuelto
el juicio a la compañía,
y a nuestro autor el primero,

---

[1] *Juego de trucos*: forma antigua del juego de billar (Dicc. M. Moliner).

[2] *Botillería*: casa o tienda a manera de café, donde se hacen y venden bebidas heladas o refrescos (D. R. A. E.).

¿se hiciera tal disparate?
Funciones que en todos tiempos
si el público las traga,
las traga a trágala perro,
¿se le presenta a la entrada
de un carnaval? Yo no quiero
verla, ni oírla; a las seis
los tres nos acercaremos
a la calle de la Cruz,
sin entrar al coliseo
hasta la hora del sainete.

Granadina. Y puede ser que no entremos,
porque a esas horas quizás
le habrán dejado desierto.

Simón. ¿Quién?

Los tres. El público.

Simón. Bien puede
suceder; mas yo no espero
esa desgracia, porque
el autor y el argumento
merecen más indulgencia
de un público tan discreto.
¿La has leído?

Garrido. ¿Yo tragedias?
Me basta con las que veo
repetidas en mi casa
y en las de mis compañeros.

Simón. ¿Y vosotras?

Raboso. No, señor.
Somos muy poco sujetos
nosotras para lo heroico.

Granadina. Somos del bando plebeyo
nosotras; pero no importa;
que una vez que me metieron
en esa clase de hipar,
de gemir y de hacer gestos,
me quedó una perlesía
que me duró mes y medio.

Simón. Hablemos de veras; esta
tragedia tiene muy serios
motivos para esperar
que la admita bien el pueblo.

Garrido. (*Burlándose*).
¿Pues qué méritos tiene ésa
más que otras?

Simón. Es el primero
ser el autor español,
que ha empleado su talento,
no en traducciones de casos
de la historia de los griegos,
los persas o los egipcios,
sino en el más estupendo,
el más prodigioso, el más
glorioso que para ejemplo
del valor de España cita
la memoria de los tiempos.
El segundo es ser un caso
en el teatro tan nuevo,
y en las historias de España
tan constante y verdadero,
que nadie podrá dudarle;
y muy pocos podrán verlo
sin admiración y llanto,
al ver en aquellos tiempos
cómo eran los españoles,
y cómo somos en éstos.
(*Serio*). *Numancia destruída* siempre
dará más honor al suelo
español, que todas cuantas
ciudades, cuantos soberbios
edificios adornaron
y adornan hoy este reino.
Los valientes numantinos,
pobres, desnudos, hambrientos
y fatigados, serán
esta tarde el más severo
juez del fausto[3] y las delicias
que todos apetecemos

[3] *Fausto*: lujo extraordinario (D. R. A. E.)

a poca costa. Y, en fin,
cuando por algún defecto
desagrade al auditorio
la función que le ofrecemos
aquí, no podrá dejar
de celebrar a lo menos
tres cosas: en el autor
lo original del empeño,
en la obra las noticias,
y en nosotros el esfuerzo.

Garrido. Hombre, lo has dicho de modo
que me has erizado el pelo
y me has dejado temblando.

Granadina. Yo, si hubiera un aposento[4]
desocupado me iba
a ver ese fenómeno.

Raboso. Yo, aunque sea a la cazuela,[5]
he de ir, porque me muero
por novedades.

Garrido. A mí
juzgo que los mosqueteros[6]
me darán lugar adonde
poner los pies. Mas te advierto
que soy un camaleón
que de su aire me mantengo.
Si la tragedia les pasma,
¡me quedaré como un hielo!
Si se ríen, me reiré.
Si lloran, haré pucheros.
Si os aplauden, quedarán
mis manos como un pimiento.
Pero si por la contraria,
decretan un palmoteo
de moda, yo he de seguirlos,
porque con quien vengo, vengo;

[4] *Aposento*: cada una de las piezas pequeñas de los antiguos teatros, equivalentes a las que ahora se llaman palcos (D. R. A. E.).
[5] *Cazuela*: sitio del teatro a que sólo podían asistir mujeres (D. R. A. E.).
[6] *Mosqueteros*: En los antiguos corrales de comedias, los que la veían de pie desde la parte posterior del patio (D. R. A. E.).

y estaré dale que dale
hasta que os entréis adentro
todos, se apaguen las luces,
y se cierre el coliseo.

Simón. A trueque de que veáis
la función, yo me convengo
a pagarte a ti la entrada
y a vosotras aposento
si lo hay.

Garrido. Si no, mañana
quizá podrán escogerlo
a gusto.

Raboso. ¿Qué determinas
por fin, Mariquita?

Granadina. Esto
de ser el caso español
me ha tentado; lo confieso.

Garrido. ¿Hace majo en el sainete?

Simón. ¿Majo? También el ingenio
que lo ha escrito ha ido buscando
un caso entre blanco y negro,
quizá porque ha discurrido
que después de haber expuesto
un ejemplo tan ilustre
de las virtudes y alientos
de nuestros antepasados,
no era bien dar otro ejemplo
de las costumbres modernas
y de los vicios del pueblo.[7]

Granadina. En fin, allá se verá.

Raboso. Quiera Dios que no apestemos.

Simón. Los tres cuartos. Yo, aunque no
salgo hasta el acto tercero
voy a prevenirme.

---

[7] Versos 185-196 se refieren al sainete *La cesta del barquillero*, según nos informa Cotarelo en su mencionado estudio (pág. 306).

Granadina. Vamos
todos allá.

Raboso. ¡Qué silencio
había en el patio!

Granadina. Ojalá
que es señal que está contento.

Raboso. Dios lo quiera.

Simón. Y quiera Dios
que corresponda al esmero
de nuestra parte . . .

Los cuatro. La dicha
de que a servir acertemos.

Madrid, 7 de febrero de 1778.
Apruébese y represéntese.
Armona